

La interpretación acontecimiento y su relación con lo que el arte nos enseña[⊗]

Karina Berzoni*

¿Cómo pensar la interpretación del síntoma como acontecimiento a la luz de lo que en su última enseñanza Lacan introduce sobre la poesía y el lenguaje?

Tomaré algunas citas de Mallarmé como referente de la poesía. Concluiré con un aporte de un artista contemporáneo que ilumina el recorrido y permite situar la relevancia y el interés de la interpretación desde la interpretación artística.

La problemática versa entre sentido y goce. Hay una satisfacción contradictoria, que se resiste al sentido, e insiste en sus restos sintomáticos. Cuanto más sentido le damos al síntoma, éste no se extingue, se multiplica. El síntoma no se elimina por la vía del sentido. Como analistas debemos ir hacia lo real. La experiencia del análisis apunta a tocar el cuerpo.

Dice Lacan: “Dejemos el síntoma en lo que es: un acontecimiento de cuerpo: ligado a lo que se lo tiene [...] en ocasiones eso se canta y Joyce no se priva de ello”.¹

¿Cómo pensar entonces la interpretación acontecimiento? “Es una interpretación que no apunta hacia el encadenamiento o la producción de una cadena significativa. Toma nota del nuevo direccionamiento hacia el amarre del nudo en torno al acontecimiento de cuerpo y a la inscripción que puede ser considerada (*a*)”.²

El síntoma como acontecimiento de cuerpo nos remite a la contingencia del encuentro entre la lengua materna y el cuerpo, es allí donde operará nuestra interpretación. Apuntará a ese anudamiento o lapsus por fuera del sentido, hacia lo real del goce imposible.

¿Entre palabra y escritura, la vociferación áfona o estruendosa, allí entre el relámpago y la oscuridad, en el acontecimiento, en el cuerpo, en el decir, es allí en ese resquicio que podemos pensar hacia donde se dirige una interpretación?

La interpretación y la poesía se hacen presentes en el Seminario 24 en el que Lacan se refiere a la obra del Dante, quien da cuenta de su amor imposible, ofreciendo de este modo poético su invención amorosa: su arte, su escritura y su potencia creadora, que le permiten hacer existir en ella, a Beatrice, un amor imposible y cortés que se transforma poéticamente elevándose a su divinidad. Dante transforma este sentir trágico en comedia divina.

La comedia en su poética está habitada por la palabra bufa, que ilustra a los bufones, esos sujetos con talante de payaso cuya voz tiene un efecto entre chistoso y certero, lugar poderoso el de estas voces que están en todas las cortes influenciando, afectando a los soberanos ¿pues es este aspecto quizás uno de los elementos importantes que alimentan esta interpretación jaculatoria y jubilosa que intenta despertar en esta composición poética/ chistosa?

⊗ En la edición impresa de *Enlaces* n° 31 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes textos: “De lo sublime a lo ridículo: el paso del humor” de Blanca Sánchez, “El decir, el olvidado de la fiesta” de Joaquín Caretti, “El falo en el *Seminario 23*: ‘lo que verifica lo real’” de Mariana Gómez, “La insistencia de la causa” de Susana Amado, “Súbitamente me doy cuenta de su presencia” de Fernanda Otoni Brisset y “Extraño corazón” de Gerardo Ortega.

* Psicoanalista (Buenos Aires).

Se busca el intersticio, el agujero, el objeto *a*, se apunta al despertar, a lo real, a un significante que tuerza el destino, y apague el síntoma.

Un margen de libertad, un nuevo uso que tuerza, que troque, que suene de otro modo.

La literatura toma la delantera. La lectura de Barthes respecto de Mallarmé en *El grado cero de la escritura* toma precisamente este punto: la voluntad de aislar el discurso literario respecto del discurso burgués corriente. Este es un gesto que responde, según Barthes, a una crisis profunda del discurso literario, y que apunta al deseo de “alcanzar un objeto absolutamente privado de Historia” y de “reencontrar la frescura de un estado nuevo del lenguaje”.³

Una escritura en grado cero sin compromiso social. Una escritura no solo solitaria, sino calculadamente aislada. Dice Barthes: “Mallarmé, una especie de Hamlet de la escritura, expresa cabalmente ese momento frágil de la Historia en el que el lenguaje literario se conserva únicamente para contar mejor su necesidad de morir. Laografía tipográfica de Mallarmé quiere crear, alrededor de las palabras enrarecidas, una zona de vacío en la que la palabra, liberada de sus armonías sociales y culpables, felizmente ya no resuena”.⁴

Mallarmé ilustra el suicidio del lenguaje apuntando tal vez a una fisura de la representación, denunciando la estafa del sentido histórico que impulsa al lenguaje a desprenderse de su historia y a relanzarse a ese espíritu nuevo y fresco, sobre la escritura cero aparece aquí el ansia de una lengua pura. En dicha aspiración pareciera querer eliminar toda ambivalencia presente en la lengua y de un solo golpe poder dar con la verdad misma, este es el tema de “un golpe de dados”.⁵

Mallarmé se interesa entonces en el problema de la creación del lenguaje. En este sentido sostiene que la poesía no debe representar sino “repetir”, lo que significa que no debe tratar de reflejar la naturaleza sino imitarla, o repetirla, en su funcionamiento, es decir: crear –como ella– un mundo. El Libro venía a ser entonces la expresión del Universo, la versión poética del Universo.

Mallarmé da cuenta de una serie de elementos que pueden pensarse en relación a puntos que el Seminario 24 recorre y que Laurent también toma en relación a la interpretación *jaculación*, aquí la referencia al Seminario RSI se refiere al decir del analista, “ese dicho jaculatorio en sentido aislable”.⁶ Un decir del analista que pone en entredicho las categorías lingüísticas de la enunciación y del enunciado, es a eso a lo que Lacan pudo dar entre otras ese nombre de *jaculación*, un gesto, una patada...

Laurent toma la clase del 17 de mayo de 1977 en la que Lacan habla de un significante nuevo y nos dice: “Este nuevo uso define bien al significante en un uso nuevo, incluso la posibilidad de producción de un significante nuevo, a medida”. ¿Por qué no se inventaría un significante nuevo? Nuestros significantes son siempre recibidos. “Un decir es del orden del acontecimiento. El poder que atribuye Lacan a este nuevo uso del significante es una acción directa sobre el síntoma. Utiliza con este propósito una curiosa expresión: ‘extinguir’ el síntoma. Es en tanto que una interpretación justa extingue un síntoma que la verdad se especifica por ser poética [...]. Lo heterogéneo de la interpretación no deberá borrar su direccionamiento preciso hacia la vacuidad. El fracaso del encuentro fallido es la versión psicoanalítica de la vacuidad que se intenta producir en la experiencia zen”.⁷

Apagar, extinguir el síntoma, interpretación *jaculación*

El análisis implica un forzamiento para hacer sonar otro sentido, parafraseando a Lacan en el Seminario 24, en la clase del 19 de abril de 1977, meternos con la violencia del lenguaje, esa violencia poética que con su efecto deja afuera un sentido y no otro. Una interpretación justa, apaga o extingue un síntoma.

La función poética pone el acento del lenguaje, tal cual describe Jacobson y retoma Lacan en el Seminario 24, en lo emotivo, en lo conativo, en las interjecciones en la impotencia/potencia de las onomatopeyas. Factores en el sonido que exceden a la lingüística. ¿De allí la *jaculación*, como eructación o gesto que improvisa y efectúa lo imprevisto, a veces?

La función poética es una función del lenguaje que permite evocar, ¿y que es evocar sino más bien recordar algo de lo percibido, aprendido, recorrido, que dejó huella en el sujeto?

En el *Seminario La angustia* Lacan nos dice “si la voz, en el sentido en que nosotros la entendemos, tiene importancia es porque no resuena en ningún vacío espacial [...] resuena en un vacío que es el vacío del Otro [...] el vacío de su falta de garantía”.⁸ ¿Entonces la voz que procede del canto poético podría, desde su efecto evocativo con su raíz imperativa, en tanto se hace oír estruendosa o áfona, no dejar de hacerse oír!, acarreado la intención de producir en su destinatario una alteración azarosa, imprevista, sin sentido, sin garantía, cuyos efectos podrían tal vez torcer lo que no cesa de oírse y, a veces, quizás, pueda ocurrir que suene algo nuevo en lo jubiloso del eco producido por la jaculatoria haciendo borde, agujero, contorneando ese vacío.

Mallarmé dijo que la poesía es dejar que las palabras tomen la iniciativa. El decir de la verdad (mentirosa/ficcional) que dice Lacan es ese decir poético, el arte acontece, sucede, esperamos que en la experiencia analítica algo acontezca, el decir de una verdad no toda, de la cual tal vez la impotencia es creadora, autora.

Situaré una última referencia en base a una entrevista realizada al artista Pompeyo Audivert durante las 31 Jornadas Anuales de la EOL. Pompeyo nos enseña en su relato acerca de su modo de componer su interpretación, dice que se trata de abandonar el cuerpo histórico, el cuerpo hecho de otros cuerpos, de otras escenas, de sonidos, de trazos, de sentidos. Aparece en ese abandono de cuerpo hecho de texto encarnado que no es sin su alteridad, la posibilidad de habitar el cuerpo de otro modo. Pompeyo, con su metáfora del pedrazo en el espejo, parece querer afectar lo cristalizado, al modo de la interpretación acontecimiento, se espera generar el despertar en el ofrecimiento de los fragmentos de espejo que el pedrazo estalla ¿estruendoso o silencioso?, el teatro como arte se juega primero en la piedra y luego en el espejo mostrando nada menos que la fuerza ausente, ese vacío central, un agujero en el saber que despierta como un soplo vital.

Bibliografía

- Barthes, R., *El grado cero de la escritura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.
Lacan, J., “Joyce el síntoma”, *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
Lacan, J., *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
Lacan, J., clase del 11 de febrero de 1975, Seminario 24, “*L’insu que sait de l’un-bévue s’aile à mourre*”, inédito.
Lacan, J., Seminario 22, “RSI”, inédito.
Laurent, E., “La interpretación acontecimiento”, *Virtualia*, n.º 37, octubre 2019 [en línea], en <https://www.revistavirtualia.com/articulos/831/destacado/la-interpretacion-acontecimiento>
Mallarmé, S., *Una jugada de dados*, Ya lo dijo Casimiro Parker ed., España, 2016.

Notas

¹ Lacan, J., “Joyce el síntoma”, *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 595.

² Laurent, E., “La interpretación acontecimiento”, *Virtualia*, n.º 37, octubre 2019 [en línea], en <https://www.revistavirtualia.com/articulos/831/destacado/la-interpretacion-acontecimiento>

³ Barthes, R., *El grado cero de la escritura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, p. 56.

⁴ *Ibid.*, p. 57.

⁵ Mallarmé, S., *Una jugada de dados*, Ya lo dijo Casimiro Parker ed., España, 2016.

⁶ Lacan, J., clase del 11 de febrero de 1975, Seminario 24, “*L’insu que sait de l’un-bévue s’aile à mourre*”, inédito.

⁷ Laurent, E., “La interpretación acontecimiento”, *Virtualia*, n.º 37, óp. cit.

⁸ Lacan, J., *El Seminario*, Libro 10, *La angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 298.